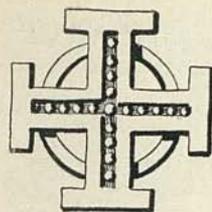
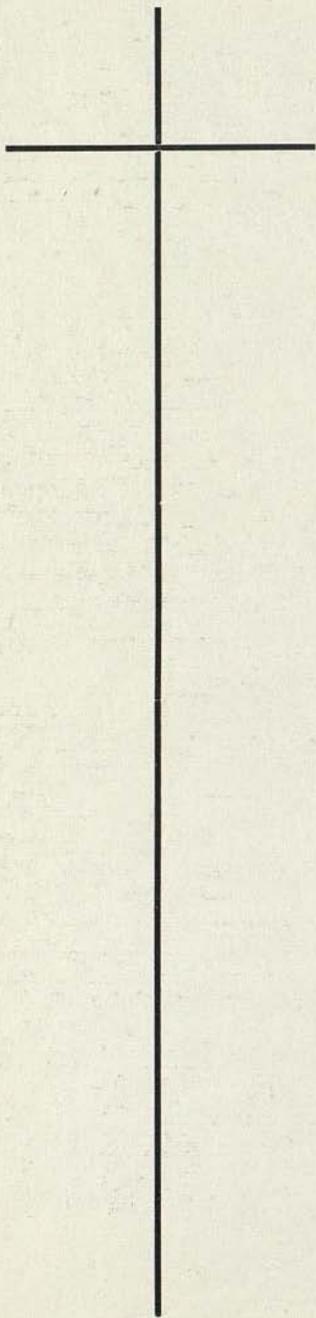


SANTA IGLESIA CATEDRAL PRIMADA
Guión Pastoral Litúrgico para la celebración de la
SEMANA SANTA
TOLEDO, 1974



**DOMINGO DE RAMOS
EN LA PASION DEL SEÑOR**

**Commemoración de la entrada del Señor
en Jerusalén.**

«Salve, Rey nuestro, Hijo de David, Redentor del mundo; ya los Profetas te anunciaron como el Salvador que había de venir.» **(Ant.º al «Magnificat» de este día.)**

«Aclamemos con palmas de victoria al Señor que viene, y salgamos a su encuentro con himnos y cantos, dándole gloria y diciendo: «Bendito eres, Señor.» **(Ant.º al «Benedictus».)**

Con la celebración de la entrada solemne de Jesús en Jerusalén —entremezclada con el anuncio de la Pasión, proclamada por otros textos de la Liturgia— nos situamos en el entorno, austero y glorioso a la vez, de los misterios pascuales: La Pascua, «el Paso» del Señor que salva a su Pueblo.

Ramos de olivo o de árboles de perenne frondosidad, palmas de ambiente oriental y flores tiernas de primavera estrenada enarbolan nuestras manos, mientras los pechos aclaman al Rey victorioso. No es una procesión más: es celebrar, otra vez, en medio de la realidad de nuestra historia actual, la gloria del Señor que nos redime.

A las 11.—El Emmo. Sr. Cardenal-Arzbispo, rodeado del Clero, Autoridades y Pueblo, hace la solemne bendición de ramos, palmas y flores en el Atrio de la Puerta de la Feria.

Como iniciación del sagrado acto, el PUEBLO canta: «Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel. ¡Hosanna en el cielo!»

La proclamación del Evangelio nos ambienta en la celebración del Misterio de este día.

La Procesión sale del atrio hacia la calle de la Feria, Cuatro Calles, Hombre de Palo, Arco de Palacio, para entrar en la Catedral por la llamada «Puerta de Palmas».

Durante la Procesión cantan los NIÑOS: «Los niños hebreos, llevando ramos de olivo, salieron al encuentro del Señor, aclamando: ¡Hosanna en el cielo!» La ESCOLANIA de NTRA. SRA. del SAGRARIO entona otra Antifona, con su Salmo.

El PUEBLO alterna cantando el Himno a Cristo Rey: «¡Gloria, alabanza y honor! ¡Gritad Hosanna, y haceos, como los niños hebreos, al paso del Redentor! ¡Gloria y honor al que viene en nombre del Señor! ¡Gloria y honor!»

A la entrada de la procesión en la iglesia, la MASA CORAL TOLEDANA entona: «Al entrar el Señor en la Ciudad Santa», etc.

Como Evangelio se lee la «Historia de la Pasión del Señor» y la celebración de la Santa Misa se desarrolla como de costumbre.



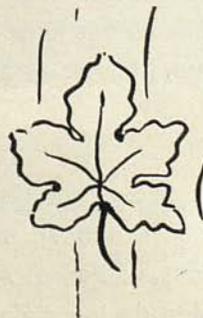
MIERCOLES SANTO

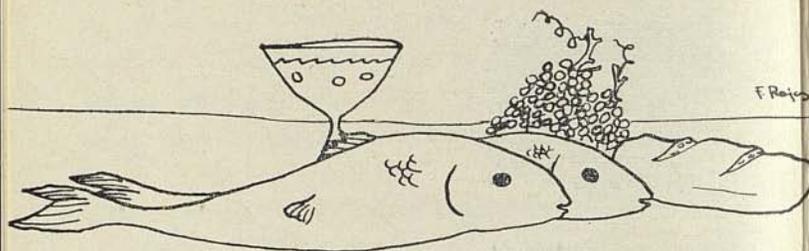
«La sangre de Cristo, que en virtud del Espíritu eterno se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto de Dios vivo.»
(Ant.º al «Benedictus».)

A las 19,30.—Canto de Vísperas, con asistencia del Clero, Religiosos y Religiosas y Pueblo.

A continuación: Santa Misa.

«El Maestro dice: «Mi momento está cerca, deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos.»
(Ant.º al «Magnificat».)





JUEVES SANTO

A las 9,30.—Rezo de Laudes.

A las 10.—MISA CRISMAL. Esta Misa, concelebrada por el Prelado con diversos sacerdotes provenientes de las distintas regiones de la Diócesis, constituye una maravillosa manifestación de la plenitud sacerdotal y un precioso signo de la unión de los presbíteros con su Obispo.

Con aceite de nuestras olivas se bendice el óleo santo, cuya unción recibirán los que se preparen a recibir el bautismo y cuantos han de luchar —para vencer— en la agonía postrera; el mismo aceite, mezclado con bálsamos o aromas, se consagra para ungir a los bautizados que se confirman y a los sacerdotes que han de bendecir, consagrar, perdonar...

La ESCOLANIA de la Santa I. Catedral canta: «Jesucristo nos ha convertido en un reino, y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.»

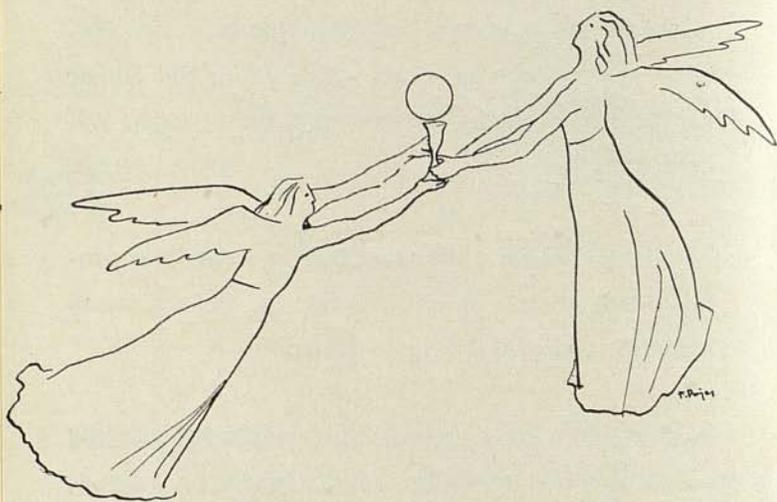
El PUEBLO participa en el Salmo Responsorial: «Cantaré eternamente las misericordias del Señor»; y en la Aclamación: «El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres.»

La ORACION DE LOS FIELES, con formulario propio, está unida a la renovación de las promesas sacerdotales, que dirige el Obispo.

PROCESION de las OFRENDAS, el OLEO, el PAN y el VINO.—El PUEBLO y la ESCOLANIA cantan: «O Redemptor, sume carmen / Temet concinentium.» (La ESCOLANIA DE NTRA. SRA. del SAGRARIO continúa una serie de estrofas, a las que el PUEBLO contesta con los versos anotados. Se trata de un himno especial para este acto, de una riqueza y simbolismo sin igual; es muy antiguo y expresa diversos sentimientos alusivos a nuestros cánticos, a la ofrenda del aceite, sacado del árbol de la paz, a la riqueza espiritual de los sacramentales que se preparan.)

Como Antifona de la Comunión, la MASA CORAL canta: «Cantaré eternamente las misericordias del Señor; anunciaré tu fidelidad por todas las edades.»

Con la solemne procesión de retorno —ya con los sagrados óleos— a la sacristía, concluye la Misa crismal.



A las 17.—MISA VESPERTINA DE LA CENA DEL SEÑOR y Lavatorio de los pies.

La Iglesia, actualización de Cristo en nuestra actual circunstancia histórica, se reúne —como Jesús con sus discípulos— para participar en la mesa del Señor, escuchar su mensaje de humildad y amor y darle culto en el Sacramento de su presencia real sobre la tierra.

Jesús deseó ardientemente comer la primera cena pascual, con sus discípulos, antes de padecer; y, sabiendo que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

En las oraciones y prefacio de esta Misa destaca la relación «última cena de Jesús» —sacrificio en la cruz— misa de los cristianos; la cena pascual judía preanuncia la cena pascual cristiana y el evangelista Juan hace resaltar sus consecuencias de amor y entrega en la historia del lavatorio de los pies.

La ESCOLANIA «NTRA. SRA. DEL SAGRARIO» entona el Canto de entrada: «Nosotros hemos de gloriarnos en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurrección, él nos ha salvado y libertado.»

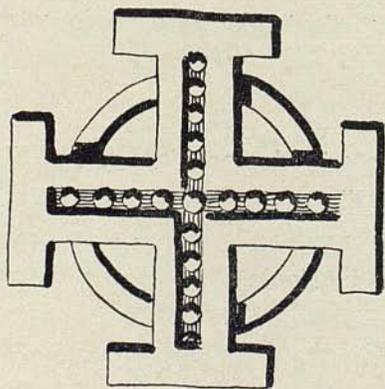
El PUEBLO canta el Salmo responsorial: «El cáliz que bendicimos es la comunión de la sangre de Cristo»; y la Aclamación: «Os doy un mandato nuevo: que os améis mutuamente, como yo os he amado, dice el Señor.»

Hoy es el día del Amor Fraternal: el Lavatorio de los pies y la presentación de las ofrendas —por medio de la Colecta— en favor de los más necesitados, son signos con que la comunidad manifiesta este amor, siguiendo el ejemplo y mandato de Jesús.

En el Lavatorio de los pies, el PUEBLO canta la Antifona: «El Señor, después de levantarse de la Cena, echó agua en la jofaina y se puso a lavar los pies a los discípulos. Este fue el ejemplo que les dejó.» El PUEBLO y la CORAL entonan: «Ubi caritas et amor, Deus ibi est.» (Continúa el Coro cantando versículos, a los que el PUEBLO responde lo anterior.)

En la distribución de la Sagrada Comunión, la MASA CORAL canta: «Este es mi Cuerpo que se entrega por vosotros. Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que bebáis en memoria mía.»

Finalizada la celebración de la Eucaristía se ordena la Solemne Procesión del Santísimo hacia el «monumento»; esta reserva excepcional, destinada para la comunión en la Acción Litúrgica del Viernes Santo, ofrece una ocasión, singularmente oportuna, para adorar al Señor y asimilar, en el silencio de la oración recogida y despaciosa, las grandes manifestaciones de amor que nos da en estos días.



VIERNES SANTO

CELEBRACION DE LA PASION DEL SEÑOR (Ayuno y abstinencia)

«A Cristo, Hijo de Dios, que nos redimió con su sangre preciosa, venid, adorémosle.»

A las 10.—Canto solemne del Oficio de Laudes, presidido por el Emmo. y Rvdm. Sr. Cardenal. (Se recomienda la asistencia del Clero, Religiosos y Religiosas y Pueblo.)

A las 17.—Solemne Acción Litúrgica: Celebración de la Pasión.

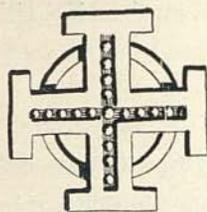
En ambos testamentos —profecía y cumplimiento— hay un maravilloso contraste que ilumina la figura del Redentor: el Siervo Paciente de «Yahvé» que realiza su vocación de entrega a la muerte por los pecados de los hombres; el Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza, Víctima crucificada y causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.

La historia de la Pasión, según San Juan, presta un ambiente singular a la meditación litúrgica y a la reflexión personal. La ESCOLANIA canta: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.»

La oración de los fieles —plegaria UNIVERSAL para la REDENCION de TODOS— es plegaria emotiva que ruega por la aplicación de la Sangre del Crucificado para todos, sin excepción posible.

La ADORACION de la CRUZ, testigo de nuestro pecado, por una parte, y por otra instrumento de nuestra salvación, es todo un símbolo: el pueblo de Dios postrado, reverente, humillado, vislumbra el triunfo y victoria sobre sus propios pecados, al venerar la victoria de Cristo desde un madero...

Los fieles, en una sola acción común, veneran, silenciosos, la Cruz que se les muestra desde el altar.



La MASA CORAL interpreta el «Populo meus», de T. L. de Victoria. Seguidamente, el PUEBLO y la misma MASA CORAL cantan el Himno a la Cruz.

La COMUNION de este día —en que no hay sacrificio litúrgico— es la incorporación a Cristo muerto y victorioso de la misma muerte, del pecado, del demonio.

Las dos oraciones que concluyen el Oficio —como Acción de gracias— expresan esta profundidad del Misterio de Cristo muerto, pero vencedor definitivo sobre sus enemigos.

SABADO SANTO

En este día la Iglesia, en vigilante espera, permanece junto al sepulcro de Jesús meditando su pasión y muerte; no hay celebración eucarística hasta el anochecer; los altares están desnudos; los templos mantienen un silencio sobrecogedor. Pero la Iglesia aguarda gozar, muy en breve, la gloria de la Resurrección; porque «ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él y pronto lo glorificará.» (Ant.º al «Magnificat».)

A las 10.—Oficio de Laudes, con asistencia de Clero y pueblo.

A las 23.—VIGILIA PASCUAL en la NOCHE SANTA.

(En el Atrio de la Puerta de la Feria se inician los actos litúrgicos que, como símbolo, preludian la victoria de la Resurrección.)

El «fuego» sagrado, hecho de leños viejos, el Cirio pascual y su luz nueva, los granos de incienso sobre el cirio y una cifra del año que campea con tonos alegres, anuncian la realidad del «hombre nuevo», que venció y resucita con el Resucitado.

La «Angélica» pregona la salvación en la vida nueva.

Las lecturas y salmos responsoriales, que entonan PUEBLO y ESCOLANIA, sugieren una nueva creación, una liberación auténtica y definitiva, unas promesas que en esta noche se hacen realidad.

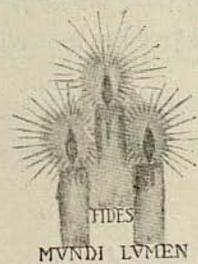
El AGUA preanuncia el Bautismo, sacramento de salvación, de renacer por el Espíritu Santo.

La Renovación de las promesas de nuestro Bautismo no puede ser un mero rito; es algo vital, con entrega a vivir unos compromisos, que duren todo este nuevo año que inaugura la victoria del Salvador.

El PUEBLO y la ESCOLANIA alternan en el canto de las Letanías, oración suplicante y gozosa.

Estamos en la PASCUA: miembros del mundo nuevo, restaurado por Cristo, culminamos nuestra acción litúrgica participando plenamente en el Misterio Pascual, mediante la comunión eucarística.

En el amanecer de la Pascua descansamos en el gozo del Señor; hoy, cuando salga el sol por el oriente, quedará ofuscado por la LUZ sobre toda luz: CRISTO.



DOMINGO DE RESURRECCION

«Cantaré al Señor, sublime es su victoria.» Aleluya. «Cristo ha resucitado y con su claridad ilumina al pueblo rescatado con su sangre, aleluya.»

Hoy es el día que hizo el Señor: Día de los días y fiesta de las fiestas, manifestación gozosa del Señor a los suyos, día de la definitiva salvación; sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Cristo, muriendo, destruyó nuestra muerte y, resucitando, restauró la vida.

A las 11.—SOLEMNE MISA de PONTIFICAL.
Al final de la Misa, Bendición Papal.

Concluido el Sacrificio marchamos a ser testigos del Resucitado.

Podemos irnos en paz, aleluya; pero dando siempre gracias a Dios por las maravillas que ha hecho. Aleluya.



ADVERTENCIAS sobre las visitas a la Catedral en el JUEVES y VIERNES SANTO.

En este Santo Templo se celebran, durante los días 11 y 12, Jueves y Viernes Santo, los sagrados misterios de nuestra Redención.

El día 11, a las diez, y a las cinco de la tarde, se celebra la Misa crismal y la de la Cena del Señor.

El viernes, 12, a las diez y a las cinco de la tarde, los Oficios y cultos propios de este día.

En cualquier caso, estos días santos no son apropiados para visitas turísticas.

Son días de oración, silencio, meditación y culto a Dios.

A todos se les invita a orar, en silencio, o con la Liturgia.

Se ruega a todos prescindan de explicaciones y estudios históricos, de arte o turísticos.

Muchas gracias.



Edita: EXCMO. CABILDO PRIMADO

Selección y adaptación de textos:
P. GUERRERO VENTAS

Imprime: Imprenta GOMEZ-MENOR
Cjón. de la Sillería, 3. Toledo

Depósito Legal: TO. 176 - 1974

